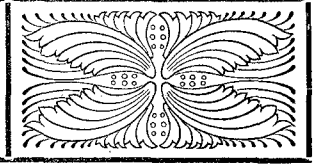


REVISTA



Prólogo al drama "Don Juan Tenorio"

(El personaje simboliza el siglo xvi)

(T treball recitat pel seu autor en una funció donada al Casino de Granollers la diada de Tots Sants de l'any 1915)

Público selecto: Oid — a este noble mensajero
que encima de este tinglado — tan coloreado véis;
yo no soy de vuestro tiempo, — señores; soy caballero
de la época romántica, — del gran siglo diez y seis.

Soy el mismísimo siglo — que encarnado aquí he venido
dejando mi tumba inmensa — ¡la gigante Eternidad!,
la que un día fué mi cuna — cual de vosotros lo ha sido
y también en tiempo breve — tumba vuestra ella será.

Ella me llevó a nacer.
Ella me llevó a morir;
y con su doble poder
hoy me resucita aquí.

Y aquí me véis, con mi época — de pendencias y amoríos,
de nobleza y hermosura, — de la espada y el valor;
con los hombres de mi tiempo — que os contarán desafíos
en su historia peregrina — que la perfumó el amor.

Pues soy la capa y la espada; — el amor caballeresco;
y he venido aquí esta noche — un momento a revivir,
para mostrar el contraste — con vuestro siglo grotesco
de miserias y de prosa — en que tenéis que vivir.

En mí veréis la hidalguía, — el valor y la nobleza;
veréis el romanticismo — de la vida y del amor;
y el alma, loca y perdida, — veréis cómo la belleza
la encamina de nuevo — a besar los pies de Dios.

Yo soy el tiempo dorado — donde vivió la poesía
y la leyenda de fuego — del humano corazón;
caballeros, paladines — de su hidalga cortesía,
que por su dama lucharon — y murieron por su honor.

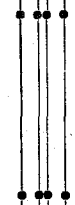
Del gran pueblo castellano — traigo la gentil historia
y el recuerdo de los tiempos, — cuando en Flandes peleó;
y reverbera en la espada — de mis hidalgos, la gloria,
cuya luz, triunfal entonces, — sus empresas alumbró.

En mí es todo fantástico — y lo anima la belleza
de una vida aventurera — que no volverá jamás;
y hasta en mis maldades pongo — el timbre de mi grandeza
que hace que a mis libertinos — se les llegara a admirar.

En mí vivió el gran Tenorio, — el que, desde la pastora,
a la monja y la princesa, — a todas enamoró;
el que en lides y torneos — mostró siempre vencedora
la espada, teñida en sangre, — que a sus víctimas robó.

Tenorio, eje de la farsa
que se va desarrollar,
es una joya que engarza
perlas de bien y maldad.

El, en sus varios aspectos
a mí, el siglo, representa;
es el hombre que no cuenta
las horas de su existir;



es el loco libertino
que le salva, en un momento,
súbito arrepentimiento,
en su delirante fin.

Pues le arranca del Infierno,
de Doña Inés la ternura,
y la angélica hermosura
de la celestial virtud;
y en el alma de Tenorio
vuelve al fin la fe perdida,
viendo efímera la vida
puesto el pie en el ataúd.

Fantástica es esa farsa
religiosa, ultramundana;
tu, escéptica raza humana,
ven un punto aquí, a dudar,
y no dormirás tranquila,
si las páginas meditas
que Zorrilla dejó escritas
y vánse a representar...

.....

Del siglo diez y seis habéis oído
breve compendio, y de su héroe igual;
hoy, los faranduleros han querido
venirlo a vuestros ojos a mostrar.

Los jubones, la máscara, las dagas,
los birretes, las plumas, las espadas,
la alta bota, las capas de color...
¡todas las traperas anticuadas!
¡hermosa indumentaria del valor!

Ya preparado está entre bastidores,
presto a brillar, al beso de esa luz,
el raso, el terciopelo, los colores
con que se engalanó mi juventud.

Y dispuestos también los comediantes
para la farsa se preparan ya.
¡Polichinelas de la vida! ¡Amantes
del siglo diez y seis, que os viene a hablar!...

Un grupo aquí veréis de soñadores
que mi pasado quieren revivir
y ganar vuestro aplauso ¡oh, señores
del siglo veinte, que os halláis aquí!

Atención; pues ahora la comparsa,
enmascarada, aquí aparecerá;
y si llega a agradaros nuestra farsa,
aplaudid. La comedia va a empezar.

ENRIQUE MARGARIT